

L. A. DE
CUENCA /
OBRA
FUNDAMENTAL

duda es de que sin unos y sin otros resultaría imposible trazar una cartografía fidedigna de las letras castellanas contemporáneas.

El año del Señor de 2007 contempló la publicación de un Esteban Salazar Chapela (1900-1965) al cuidado de Francisca Montiel Rayo y de *Elogio de la impureza e Invenciones e intervenciones* de Benjamín Jarnés (1888-1949) a cargo de Domingo Ródenas. En 2008 se editaron una *Poesía esencial* de Ernestina de Champourcin (1905-1999) preparada por Jaime Siles, *Claro y difícil* de José Bergamín (1895-1983) en edición de Andrés Trapiello y una antología de Valentín Andrés Álvarez (1891-1982) cuidada por el inolvidable José María Martínez Cachero (a quien hemos perdido para siempre hace sólo unos meses, concretamente el 30 de junio de 2010). Ya en 2009, vieron la luz un Corpus Barga (1887-1975), con Arturo Ramoneda al timón de la edición; una *Poesía y revelación* de Juan Larrea (1895-1980) a cargo de Gabriele Morelli, y una colección de ensayos literarios del mexicano Alfonso Reyes (1889-1959) al cuidado de Jordi Gracia, de la que se ha hecho una edición especial con destino al público de México, donde Reyes es un auténtico mito.

En el año de 2010 —en el curso del cual escribo estas líneas, meramente informativas de la importantísima tarea realizada hasta

la fecha por la colección «Obra Fundamental»— se han publicado las siguientes obras: unos *Artículos selectos* de Juan José Domenchina (1898-1959) al cuidado de Amelia de Paz, y unos *Ensayos* del orteguiano Fernando Vela (1888-1966) preparados por Eduardo Creus Visiers. Está a punto de aparecer —lo habrá hecho ya cuando este artículo vea la luz en *ÍNSULA*— una selección de la obra literaria de Agustín de Foxá (1906-1959) a cargo de Jordi Amat. Se encuentran en preparación volúmenes consagrados a Juan Chabás (1900-1954), Eugenio d'Ors (1882-1954) y Guillermo de Torre (1900-1971). Como podemos ver, la colección «Obra Fundamental», una de las piedras angulares de la singladura editorial de la Fundación Banco Santander, iniciada en 1995 —cuando la institución aún se llamaba Fundación Santander Central Hispano—, cuenta ya con un nutrido catálogo y se plantea continuar su apasionante aventura al ritmo de tres volúmenes anuales, siempre bajo la experta dirección de su inventor y promotor, el imprescindible Javier Aguado Sobrino.

L. A. DE C.—INSTITUTO DE LENGUAS Y CULTURAS
DEL MEDITERRÁNEO Y ORIENTE PRÓXIMO (CSIC)

ENRIC BOU / DIARIO DEL POETA ENAMORADO: JORGE GUILLÉN ESCRIBE A GERMAINE CAHEN

Jorge GUILLÉN, *Cartas a
Germaine (1919-1935)*,
Barcelona: Círculo de
Lectores/Galaxia
Gutenberg, 2010.

A Jaime Salinas, in memoriam.

Hace años Francisco J. Díaz de Castro acuñó una expresión feliz para referirse a la creciente colección de epistolarios de un grupo de escritores representantes de la —en su momento— «Joven Literatura», que se publicaron a lo largo de los años noventa. Esta imponente colección constituía a su juicio la «autobiografía del 27» (Díaz de Castro, 1998, pp. 13-36). La misma se ha ido ampliando gracias en buena parte a los buenos oficios del «Proyecto Epistol@» impulsado por José García Velasco desde la Residencia de Estudiantes, dirigido por José-Carlos Mainer. La colección alcanza ya la categoría de mamotreto en dos de sus acepciones: «libro o legajo muy abultado», y «libro o cuaderno en que se apuntan las cosas que se han de tener presentes, para ordenarlas después». Pronto algún joven emprendedor tendrá que cuidar de una antología generosa de esos epistolarios. Sería un proyecto semejante al que se hizo con la correspondencia de Marcel Proust. Los 21 volúmenes de la edición de Philip Kolb (Proust, 1971-1993) se redujeron a un magnífico único volumen antológico al cuidado de Françoise Leriche, que incluye incluso cartas inéditas (Proust, 2004). El volumen antológico de la correspondencia de este grupo de escritores (y no sólo los poetas, como quería Claudio Guillén) de la «Joven Literatura» y aledaños debería incluir un buen número de las cartas de Jorge Guillén a su mujer Germaine Cahen, la colección parcial de las cuales nos llega en espléndida edición de Margarita Ramírez (indico entre paréntesis las referencias a páginas de esta edición).

El componente esencial de este libro es la crónica de una intensa relación amorosa. Contiene también la memoria íntima, atenta a los

detalles más remotos de la vida cotidiana, de un momento particularmente feliz de las letras españolas, en torno a 1927 y el nacimiento de la «Joven Literatura». Apunta momentos de confesión íntima en el que se adivina el yo del poeta, ciudadano, hombre de familia, Jorge Guillén. Como muestra no literaria de un escritor mayor de las letras españolas el epistolario es de una claridad cristalina. El lector acostumbrado a otras muestras de la prosa guilleniana, como el potente epistolario intercambiado con el amigo íntimo Pedro Salinas, o los magníficos textos ensayísticos, reconocerá en las cartas a Germaine Cahen aquella prosa acerada, por momentos tendente a la expresión telegráfica, el adjetivo acertado, la visión precisa a la que nos tiene acostumbrados. Poco amigo de los excesos y rodeos, como en su poesía, el único momento en que vemos a un Jorge Guillén algo desmenado es en las primeras cartas de amor, las que corresponden al período del noviazgo.

Este epistolario es de una gran riqueza. Y es así porque contiene más de un epistolario. Se distinguen, por lo menos, tres núcleos de interés, que comprenden amor, literatura y vida íntima, engarzados en serie indeleble en este arco temporal de 16 años que abarca el período seleccionado: 1919-1935. Un centro de interés, y el de mayor calado, es el amoroso. Pasamos del noviazgo en ansia, al matrimonio, a la llegada de los hijos, Teresa y Claudio, hasta la normalidad en la monotonía, a pesar de los períodos de separación, por razones de salud de Germaine Cahen o de destinos universitarios del poeta Guillén. En el mismo, el poeta nos da definiciones del puro sentimiento amoroso idealizado y traducido a términos mallarmeanos: «Vivre avec une femme en lui donnant toute sa vie, n'est-ce pas le poème le plus secret, le plus rare, le plus mallarméen, celui qui ne peut être jamais

compris par le
concepción de
cia en una ob
unidad indivis
a pesar de que
(ella judía, él c
la boda, lidian
emprendiendo
la durée sera,
(386). La conc
de Germaine l
graciosa, al e
agua en el bañ
relación no es
tal. El compon
decisivo, como
un continuo di
ciones de las m
hilo de lectura
van desarrollar
«volupté du liv
de métodos de
turas que las de
un Scheler, el
Miró, un P. F.
estilo *niais*—,
carne a ti— u

Cuando vi
siempre el día
carta de ella fa
ción (272). Y r
rie ¡qué fastidi
escritura epist
amor: «Une co
chaque jour...
de ma vie» (121
con frecuencia
El día 28 de ju
cuartilla, la lu
(228). O defin
carta. Es teleg
Nietzsche la ic
(293). Y tiene
es un *leit-moti*
reflexionar sob
nuación del co
1920, et que j
faldero como o
gamo. Leyende
en el que este d
toda su vida de
Petrarca, y no r
armonía es ma
Así no se cansa
sonal: Trégaste
Provins, Auteil
enunciación lle

ÍNSULA 774
JUNIO 2011

32

mental»— se han publicado los de Juan José Domenchina Paz, y unos *Ensayos* del ortoparados por Eduardo Creus habrá hecho ya cuando este selección de la obra literaria de Jordi Amat. Se encuentran a Juan Chabás (1900-4) y Guillermo de Torre colección «Obra Fundamental» de la singladura editorial de la en 1995 —cuando la institutander Central Hispano—, plantea continuar su apasionen anuales, siempre bajo la motor, el imprescindible Ja-

LENGUAS Y CULTURAS
PRÓXIMO (CSIC)

JORGE GUILLÉN

a, de un momento particularno a 1927 y el nacimiento deos de confesión íntima en elno, hombre de familia, Jorgeun escritor mayor de las letrasdad cristalina. El lector acosguilleniana, como el potenteo íntimo Pedro Salinas, o loscerá en las cartas a Germaineentos tendente a la expresiónón precisa a la que nos tieneos y rodeos, como en su poeun Jorge Guillén algo desmemor, las que corresponden al

meza. Y es así porque contienepor lo menos, tres núcleos deura y vida íntima, engarzadosl de 16 años que abarca el pe-ntro de interés, y el de mayorlazgo en ansia, al matrimonio,ío, hasta la normalidad en lae separación, por razones de s universitarios del poeta Guiniciones del puro sentimientoos mallarmeanos: «Vivre avec, n'est-ce pas le poème le plus celui qui ne peut être jamais

compris par le public?» (69). Definiciones que nos acercan a su misma concepción de la poesía. Otras afirmaciones nos ratifican en su creencia en una obra y destino en la que poesía y amor significan una unidad indivisible. A su mujer se sentía ligado por un Destino (347), a pesar de que se inquieta por la fortuna de los matrimonios mixtos (ella judía, él católico) (327). En el nerviosismo de los preparativos de la boda, lidiando con dos países, y culturas, tiene la certeza de que está emprendiendo el viaje más hondo, «point de départ du voyage dont la durée sera, j'espère, celle de ma vie» (386). La conciencia de un destino unido al de Germaine le provoca una comparación graciosa, al equiparlo con el placer del agua en el baño matutino (83-4). Pero su relación no es sólo estrictamente sentimental. El componente intelectual tiene un peso decisivo, como denotan muchas cartas. Es un continuo diario de lecturas. Y de apreciaciones de las mismas. Diálogo intelectual al hilo de lecturas, de gustos comunes que se van desarrollando, opiniones encontradas: «volupté du livre aimé ensemble» (301). O de métodos de lectura: «no hay mejores lecturas que las desordenadas. Tengo alrededor un Scheler, el alemán, un Nietzsche, un Miró, un P. Hazard sobre Cervantes —en estilo *niais*—, *Ana Karenina* —para acercarme a ti— un Chénier» (990).

Cuando viven en la distancia, empieza siempre el día escribiéndole una carta. Si la carta de ella falta, le provoca la desesperación (272). Y no acepta la incomodidad de la distancia: «Chérie, chérie ¡qué fastidio, siempre no vivir juntos!» (511). El propio gesto de escritura epistolar le brinda comentarios metaepistolares ligados al amor: «Une correspondance n'est pas le reflet changeant ondoyant de chaque jour...?» (112). Por ello ella es considerada «chère *notaire de ma vie*» (121) o «interceptrice» [intercesora] de su vida (106). Atiende con frecuencia al estado material de la escritura de la correspondencia. El día 28 de junio de 1921 le cuenta en pormenor cómo le escribe: la cuartilla, la luz, la separación del mundo, el estado de fecundidad (228). O define en ocasiones el modelo de carta: «Chérie: Esto no es carta. Es telegrama largo y lento» (490). Guillén comparte con Nietzsche la idea de que el matrimonio es una larga conversación (293). Y tiene del mismo un sentido de la unidad (219). La fidelidad es un *leit-motiv* alegre de las cartas (76). Por ello hay un continuo reflexionar sobre su propio estado de hombre enamorado y la continuación del compromiso: «Je sais que chaque fois c'est mon 14 mars 1920, et que je suis incessamment reconquis, repris» (443). No es faldero como otros de sus colegas, pues se siente intensamente monógamo. Leyendo un libro de Maurois sobre Lord Byron, en un pasaje en el que este duda de que Petrarca le hubiera escrito sonetos a Laura toda su vida de haberse casado con ella, Guillén opina: «Yo no soy Petrarca, y no me he casado con Laura. *Toutes proportions gardées*, mi armonía es mayor —porque afronta la realidad y el tiempo (1051). Así no se cansa de recordar las etapas de una mitología amorosa personal: Trégastel (sólo de oír ese nombre se entenece, 197), Chartres, Provins, Auteil. Son topónimos de un recorrido secreto cuya mera enunciación llenan de gozo al poeta, metonimias de un sentimiento,

CRÍTICA E HISTORIA

que se corresponden a la datación de su poema máximo, *Cántico*. En las cuitas de buscar un título, ya desde muy pronto, tiene el deseo (o la conciencia) de estar escribiendo una obra de carácter unitario: «Le secret invulnerable»: voilà un autre titre pour toute une oeuvre lyrique, donc pour un amour réel» (108). Amor y vida se unen.

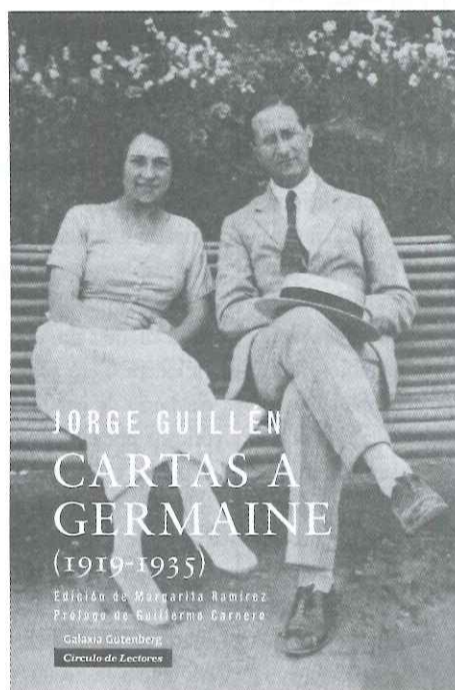
Es este un epistolario amoroso de altísima calidad. Porque, ¿cuál es el sueño de cualquier relación amorosa sino el de alcanzar una comunión en un doble plano, físico e intelectual, con la persona amada?

Jorge Guillén y Germaine Cahen lo consiguen ¡y de qué manera! Cuando alcanzamos el final del recorrido parcial de sus vidas, se confirma la solidez de la elección: «¡Mujer perfecta! Aniversario de los 11 años de matrimonio: en mejor estado que nunca» (1100).

Un segundo núcleo de interés del epistolario es el que atiende a la vida literaria. Este nos proporciona momentos sublimes. Vemos a la llamada generación del 27 en gestación y en la intimidad más fresca, como si fueran recibidos por Mallarmé en zapatillas en un martes cualquiera en Rue de Rome. Desde el tren que les lleva a Sevilla al homenaje gongorino le escribe con un frescor en el que se nota la fuerza de la amistad y la poesía rebosante, retablo a prueba de la terroria (incluida la desconstrucción) más atrevida: «Vamos, pues: Bergamín, Gerardo (con su boina), Federico —¡por fin, después de mil negativas y coquetearías!—, Alberti,

tranquilo, Dámaso, el más adecuado al exceso de la juerga colectiva (la borrachera es segura), Chabás (dormido ahora, nosotros estamos en el vagón restaurant, donde vamos a tomar el té), y yo, el único *casado* —el único casado—. Estoy escribiéndote delante de todos, cínicamente. Risa, y más risa, anécdotas, tonterías, alegría y no ficción, y versos» (668). Difícil decir más en tan pocas líneas acerca de la temperatura humana, el jugueteo brillante de aquel momento mitificado hasta el exceso en la historia literaria española. Seguimos en primera línea la tortura para encontrar un título satisfactorio para el primer libro. Y ya bautizado, nos cuenta la impresión pliego a pliego del primer *Cántico*: «me descubro —y podía preverse— un gran temperamento para un nuevo vicio; una nueva pasión: la impresión de libros» (758). Así como la escritura de algunos poemas. Por ejemplo, el romance «Ardor», convertido poco después en «Luz del ardor», hasta quemar el borrador. O el plan definitivo de ordenación de *Cántico* (1248).

El tercer núcleo corresponde al diario de la vida cotidiana, con los grandes altibajos de la misma: el impacto de las ciudades en las que fija su residencia: Murcia, el mundo de las almas de Oxford, la instalación en Sevilla, fruto de sus diversas situaciones como profesor universitario; también las dificultades económicas, o la escritura. Murcia le parece una ciudad de provincia («y de provincia media», 541), que le recuerda a Palma. Poco a poco cambia de opinión y se siente ahogado. Aunque se aprovecha de la tranquilidad para escribir: «La primera vez que tengo tiempo ancho ante mí» (545). La reacción ante un medio inhóspito, en el que se considera un extraño, a pesar de la presencia benéfica de Juan Guerrero, el rechazo de lo que llama



E. BOU /
DIARIO
DEL POETA
ENAMORADO...

 E. BOU /
DIARIO
DEL POETA
ENAMORADO...

la urbanización afro-ibérica (550), le empuja a refugiarse en la poesía: «desembarazarme de trabas y dejarme el día limpio —y raso para la poesía—» (552). O se queja del clima: «¡Qué calor! ¿Ser o estar? *Estar, estar*, eso es el verano» (599). En Oxford se horroriza del clima, de las comidas. Y en especial de la frialdad anglosajona. Se escandaliza del tipo de relación que mantiene el matrimonio inglés en casa del cual se hospeda, lo cual le hace reivindicar su meridionalismo: «Nuestra vida es una mezcla terrible de sensualidad, de sentimentalismo, de toda suerte de mimos y patetismos» (836). El carácter metaliterario (metapoético y en referencia al propio epistolario) es, sin duda, una de las grandes novedades que aportan estas cartas. Nos cuenta desde dentro, en confesión, sus pasiones literarias, sus dudas, los sueños. Hasta atisbamos por momentos un ideal de vida casi monástica, entregado totalmente a la poesía. En algunos momentos, muchos, confiesa un ideal vital, de necesidad de consagrarse a una obra poética: «¿Cuándo, cuándo llegará el día en que podré hacer sin reservas mi santa voluntad? ¿Cuándo me entregaré sin reservas al día de mi pérdida y de mi ruina? Este es, chérie, el grito, el pobre y lamentable grito de mi corazón y la única causa íntima de nuestros posibles recelos y rozamientos conyugales: la fobia, la verdadera fobia rabiosa, con amagos de desesperación y de locura, que le tengo al *'debes hacer'* o *'no debes hacer'*...» (907). Reconoce sus limitaciones para la vida práctica en una graciosa autodefinición: «No encuentras absurdo, verdad, casarte con un sagaz sorboniacucho, literatillo desconocido y principiante, sin un céntimo, extranjero, doblemente extranjero, con un inevitable atavismo español, insociable, individualista, tal vez celoso, nada comunista, receloso, orgulloso, nervioso, etc., etc., y para colmo, fuera de mercado, peatón perpetuo, y con la certeza de hacer a pie la carrera de la vida» (448).

El mundo de las cartas, dominado, por el amor y la ausencia, la familia, los amigos escritores, la poesía y la universidad, se ve interrumpido de vez en cuando por una apertura material, hacia el vil metal. Como todo ser humano que se precie, no le alcanzan los sueldos. A veces se confunde dinero y poesía en unión casi cómica. En una ocasión cuenta que acaba de recibir la *Antología* de Gerardo Diego y que le prepara un estado de las cuentas en Inglaterra: «Después de cenar, y entre sorbo y sorbo de antología, *hicimos*, fabricamos la carta al banco de Oxford». El saldo favorable de 6 libras revierte inmediatamente en la escritura: «hay que llegar a esta conclusión que tímidamente aventuro): ¿que tenemos seis libras más! (Por Dios, no hagas locuras! Yo no aspiro más que a una estilográfica...)» (963). Las penurias económicas, por momentos le colocan en situación desesperada, y juega incluso a la lotería para poder pagarse un pasaje a París.

En las cartas Guillén distingue entre la «historia externa» y la «historia íntima». También distingue entre lo «íntimo» y lo «exterior». Un signo de su vida. Y de su obra. Asoma la vida pública, vista desde la sensibilidad de un gran poeta. Aunque a veces se producen invasiones e interferencias entre lo público y lo privado. En una comunicación burocrática con el rector de la Universidad de Sevilla, al enviar unos documentos para el cobro de una nómina, añade lo que él mismo percibe como una *nota poética*: un día de sol en el otoño oxoniense se convierte en «esa última tranquilidad dorada...» (510). Atacado por la prosa de la vida, se defiende como puede. España le parece el «país de las Inseguridades» (937), e insufrible por el superfluo ruido (279); se manifiesta antimilitar en reacción al desastre de Annual (291); se queja del demonio español de la precipitación, que es compadre del demonio del retraso (316). La universidad es «nuestra

terrible interinidad» (791). Hay momentos en que prosa y poesía se mezclan en frases que evocan temas coincidentes. Está en Murcia y escribe: «Es curioso: me duermo todavía ¡octubre! En ese beato sillón del despacho que tengo a mi izquierda» (722). O trabajando como traductor en Ginebra, en la Sociedad de Naciones, rechaza la prosa hueca de los políticos de turno: «Je suis corrompu par les lieux communs et par cette prose politique, que je rédige si mal» (173).

En el panorama humano destaca la expresión de inmenso afecto hacia Pedro Salinas (733), la sola presencia del cual le cambia el humor: «está aquí Salinas. Exquisito, adorable, como siempre, con esa absoluta seguridad del perfecto *siempre*» (988). Salinas es lo extrovertido, la presencia de lo público, perfecto complemento para el más taciturno Guillén. Se encuentran en Madrid y Salinas le hace abrir los ojos: «Y alrededor, Madrid, delicioso. ¡Con qué gusto se descubre, se vuelve a descubrir cada vez, a la vuelta del *campo*, la gran ciudad! Primera diferencia, diferencia capital: las mujeres. Lo que más separa un pueblo, una provincia, de una gran ciudad es el producto femenino; producto verdaderamente urbano. Salinas me decía: —¿Has visto cuántas mujeres guapas hemos visto en poco tiempo? Muchas, en efecto. Pero sobre todo, lo notable es la calidad. La seducción la elegancia, la irradiación sensual incorporada a la elegancia, y multiplicada por ella, en el sentido de la *naturaleza*, están sólo aquí, sobre la piedra y el asfalto. [...] La ninfa, Diana, la náyade, toda la mitología femenina habita en las ciudades» (729). Guillén le cuenta a Germaine sus sospechas y algunas confidencias acerca de una posible relación extramatrimonial del amigo: «Y Salinas. Sí, Salinas. Se trata, creo, de una pasión. Nada menos» (1072). Notamos como es un epistolario marcado por el tiempo. Este detalle afecta a los nombres de algunos protagonistas, Katherine Whitmore se llamaba todavía con el nombre de soltera, «Ms. Reding». El epistolario aporta más datos sobre el origen y crecimiento de la relación entre Pedro Salinas y Katherine Whitmore. También sobre el calendario del conocimiento de la misma por parte de Guillén. Su actitud es de una gran discreción, pero no por ello poco informado (ver cartas 579, 600, 630) (1). Pero la calidad de la amistad no le impide ver los límites de la inocencia y opinar con severidad. Cuando el niño Jaime Salinas interrumpe los coloquios de Guillén y su padre no tiene escrúpulos en concluir con una reflexión de vida práctica: «¡Qué lección! Hay que administrar el encanto de los hijos para los demás» (775).

¿Qué tiempos aquellos en los que un escritor español era —casi— perfectamente bilingüe! ¿Habremos retrocedido hacia el fundamentalismo lingüístico unitarista? El epistolario produce una gran impresión desde esta perspectiva. Casi un tercio de las cartas están escritas en francés. En un francés no de método *Assimil*, sino de gran plasticidad, que le permite estar atento a, y expresar los vaivenes y temperaturas de una relación amorosa, de una actualidad literaria. Con el matrimonio se produce el cambio de lengua, de estilo, de tono. De la pasión post-adolescente que tiene su mayor expresión en el dolor de la ausencia, de los días que faltan para volver a verse, para culminar la unión, se llega a la crónica del día a día, en un listado telegráfico, de adjetivos precisos y a veces letales, del devenir de una jornada: «Compañía agradable, gustosa, la comida infame» (793). Humor e ironía, consideraciones estéticas y literarias, se mezclan en la expresión de esta sintonía envidiable con Germaine y expresan la complicidad en una visión del mundo: «Soy dos veces proletario: con prole burguesa y sin un céntimo...» (1016); o al introducir un pastiche de Ronsard: «Quand je serai bien vieux,

le soir dans un café...» (772). La expresión de su poesía por parte de él se percibe a sí mismo: «il parait que j'aime la poésie» (702). Este texto dirigido a alguien, en un momento de necesidad. Pero en cuanto necesito comunicar algo de su amor por la poesía, la lengua profunda, verbal, de ambos. En momentos de intensidad escribe alternando varias de las formas: «Lo que me ha gustado —fla... con Flaubert — y no por causa de las intensidades amorosas. ¡Bierce, Madame, d'aujourd'hui maine, et le mois d'après. E... (Mezclemos lenguajes)» (896).

En un momento de claridad: «mon mariage, ce sera la date de la fecha de mi boda será la fecha de mi boda» (772).

De los libros de viajes, con raras excepciones, se podría decir que existen desde siempre. Pero en este libro se echó a andar por esos mundos a través de sus experiencias. Quizá la forma de abordar el género estribe en lograr el equilibrio entre el barajando hechos y reflexiones, y los momentos de silencio para llevarlo a cabo. En este caso, quets, Barcelona, 2010), Ferrer y Ferrer pesa la añeja tradición del relato de viajes en varias ocasiones al libro de viajes de los nostálgicos remedan el *Viaje al Hielo* de diversas maneras las reglas de los libros de viajes.

Así, se nos cuenta el viaje de un joven que llama Ratón, ratoncito de la Baja Sajonia hasta Brandeburgo, Hamburgo, Lübeck, la ciudad que surge como producto del encanto de la historia que encuentra en ello la enseñanza, sobre la que no se puede hablar (p. 18), con el fin de poder decir que el primer capítulo acabe con una especie de *adiós a la vida*. Finalmente leeremos no será una sorpresa inesperada componga su matrimonio para no perder control del tiempo. De este modo el protagonista cuando estaba en una comparsa, dedicado a completar el mundo fuera indicando.

Desde el mismo título de *La voz a ti debida* habla es Ratón; mientras que

INSULA 774
JUNIO 2011

34

(1) Las cartas 578, 579 y 581 presentan un interrogante para este lector. Por experiencia sé de las dificultades de lidiar con tantos manuscritos, con frecuencia desordenados o no datados. Las cartas podrían no ser de julio de 1932, puesto que significaría que Salinas escribió *La voz a ti debida* antes de conocer a Katherine Whitmore. Pero también es cierto lo que se afirma en la carta 578:

el 10 de julio de 1932 debuta «La Barraca» en Burgo de Osma (983), y en la misma carta Guillén cita *La voz a ti debida* con su título (982). ¿Es doble *La voz a ti debida*? Se trata de un grupo de poemas pre Katherine Whitmore que se llamó así? Lo he consultado con Montserrat Escartín y Andrés Soria Olmedo y ambos están sorprendidos. Interesante misterio el que abre este epistolario.

le soir dans un café...» (772). Al confesarle que le es grata la apreciación de su poesía por parte de un crítico, nos da una idea de cómo se percibe a sí mismo: «il parle de mon «auténtico temblor humano» ¡Eso quiero yo!» (702). Estamos en el terreno del diario íntimo, el texto dirigido a alguien, en su concepción a un solo lector privilegiado. Pero en cuanto necesita una expansión, siente la necesidad de comunicar algo de su amor por ella, regresa inmediatamente al francés, la lengua profunda, verdadera, el idiolecto de la relación entre ambos. En momentos de intensidad efusiva no se puede contener y escribe alternando varias el francés y el español en una misma frase: «Lo que me ha *gustado* —*flatté*— especialmente es tu comparación con Flaubert — y no por categoría literaria— sino por relación de intensidades amorosas. ¡Bien! *Après dix ans!* Veremos, *nous verrons ça, Madame, d'aujourd'hui en huit, jeudi prochain —et l'autre semaine, et le mois d'après. Et many years— ¿verdad? Mezclemos... (Mezclemos lenguajes)*» (896).

En un momento de clarividencia Guillén escribe: «La date de mon mariage, ce sera la date de ma naissance, de ma vraie naissance» [la fecha de mi boda será la fecha de mi nacimiento, de mi auténtico

nacimiento] (425). Y así fue: allí nació un gran poeta. Confirma este epistolario la deuda de amor de tantos poemas, la fidelidad a una relación: «Quand j'écris quelque chose —même peu de chose— je suis tranquille et content, non de la page écrite, mais d'avoir écrit, non de cette oeuvre mais de l'*Oeuvre*» [Cuando escribo algo —incluso poca cosa— estoy tranquilo y contento, no de la página escrita, sino de haber escrito, no de esa obra, sino de la *Obra*] (337). La escritura, epistolar, en prosa, poética, se suma a un proyecto mayor, literario y vital. Más allá del poeta enamorado.

E. B.—BROWN UNIVERSITY

Bibliografía citada

- DÍAZ DE CASTRO, F.: «La autobiografía del 27: los epistolarios». *Monteagudo*, 3 (1998).
 PROUST, M.: *Correspondance*, Paris: Plon, 1971-1993.
 — *Lettres*, Paris: Plon, 2004.

FERNANDO VALLS / LAS VOCES DE RATÓN

De los libros de viajes, con más o menos pretensiones literarias, podría decirse que existen desde siempre; o, al menos, desde que el hombre se echó a andar por esos mundos y sintió la necesidad de relatar sus experiencias. Quizá la fórmula que se acerque más a los ideales del género estribe en lograr el equilibrio entre lo que se desea contar, barajando hechos y reflexiones, y el empleo de determinados procedimientos para llevarlo a cabo. En *Viaje con Clara por Alemania* (Tusquets, Barcelona, 2010), Fernando Aramburu, consciente de lo que pesa la añeja tradición del relato de viajes, no en vano hace referencia en varias ocasiones al libro de Goethe (*Viaje a Italia*) y sus protagonistas remedan el *Viaje al Harz*, de Heine, opta por intentar subvertir de diversas maneras las reglas establecidas.

Así, se nos cuenta el viaje que Clara y su marido, el narrador, a quien llama Ratón, ratoncito, emprenden por el norte del país, desde la Baja Sajonia hasta Brandemburgo, pasando por Hannover, Bremen, Hamburgo, Lübeck, las islas del Báltico y Berlín. El periplo surge como producto del encargo que un editor le hace a Clara, escritora que encuentra en ello la ocasión para dejar de una vez por todas la enseñanza, sobre la que nos proporciona una visión casi dantesca (p. 18), con el fin de poder dedicarse solo a la literatura. De ahí que el primer capítulo acabe con unos versos de Heine, en los que se entona una especie de *adiós a las aulas* (p. 20). Así y todo, el libro que finalmente leeremos no será el que escriba Clara, sino el que de forma inesperada componga su marido a partir de las notas que ha ido elaborando para no perder contacto con su lengua materna y, de paso, matar el tiempo. De este modo, el marido acaba convirtiéndose en protagonista cuando estaba destinado, en principio, a ser un mero comparsa, dedicado a complementar el trabajo de Clara, según ella le fuera indicando.

Desde el mismo título del libro podría deducirse que quien nos habla es Ratón; mientras que la foto, de John Slater, que aparece

tanto en la cubierta como en la contra, en cierta forma nos instala en la ficción, en la convención rubia/moreno, alemana/español. Pero, además, habrá quien piense que el gorrito de lana de ella está en consonancia con el blanco impoluto del coche, mientras que el gorro de él parece trazar una simetría con las botas rayadas de ella, igualados ambos por los clásicos vaqueros y las sonrisas y miradas cómplices.

El autor, respondiendo a la pregunta de Ander Landaburu (*El País*, 6 de marzo del 2010) sobre cuánto hay de autobiográfico en la obra, aclara lo siguiente: «Mucho y poco, y, en definitiva, nada». Afirmación con la que solo podemos estar de acuerdo porque la ficción acaba siempre triturando e imponiéndose sobre lo que en su origen pudiera haber de autobiográfico. Y, sin embargo, creo que los lectores no van a dejar de tener la sospecha de que en algún momento emerge la biografía del autor.

Por lo que respecta al género del libro, resulta necesario formular algunas breves consideraciones. Ahora, cuando se dice que han desaparecido los géneros literarios, al menos en estado puro, es cuando puede resultar más interesante elucubrar sobre el papel que desempeñan estos, sus distintos grados de pureza y contaminación. Aquí, el mismo protagonista especula sobre la naturaleza de su texto; sobre si se trata de una crónica del viaje o de una novela; aunque se decante por esto último, sobre todo porque —según él, cínicamente— se enmascara mejor lo autobiográfico. En la solapa del volumen se define como «comedia conyugal disfrazada de libro de viajes», pero también como «diario» y «contracrónica de lo que sería un viaje con ínfulas literarias». En ningún momento se utiliza la palabra novela, aun cuando finalmente sea lo que acabe resultando. Así, se trataría de una novela que se vale de la estructura propia del libro de viajes, lo que no supone novedad alguna; si bien posee algo de comedia *wildeana*, y de su rica prosapia, en los a menudo ingeniosos diálogos

Fernando ARAMBURU,
*Viaje con Clara por
Alemania*, Tusquets,
Barcelona, 2010.

A

en que prosa y poseía se
lentes. Está en Murcia y
rubre! En ese beato sillón
22). O trabajando como
aciones, rechaza la prosa
ompu par les lieux com-
lige si mal» (173).

resión de inmenso afecto
ia del cual le cambia el
le, como siempre, con esa
8). Salinas es lo extrover-
omplemento para el más
y Salinas le hace abrir los
qué gusto se descubre, se
el campo, la gran ciudad!
ujeres. Lo que más separa
dad es el producto feme-
alinas me decía: —¿Has
n poco tiempo? Muchas,
calidad. La seducción la
a a la elegancia, y multi-
za, están sólo aquí, sobre
náyade, toda la mitología
llén le cuenta a Germaine
a de una posible relación
Salinas. Se trata, creo, de
os como es un epistolario
a los nombres de algunos
ba todavía con el nombre
porta más datos sobre el
edro Salinas y Katherine
del conocimiento de la
de una gran discreción,
579, 600, 630) (1). Pero
s límites de la inocencia y
e Salinas interrumpe los
scrúpulos en concluir con
! Hay que administrar el

un escritor español era
mos retrocedido hacia el
epistolario produce una
si un tercio de las cartas
de método *Assimil*, sino
atento a, y expresar los
morosa, de una actualidad
el cambio de lengua, de
ente que tiene su mayor
los días que faltan para
lega a la crónica del día a
precisos y a veces letales,
gradable, gustosa, la co-
sideraciones estéticas y
a sintonía envidiable con
a visión del mundo: «Soy
in un céntimo...» (1016);
Quand je serai bien vieux,

el 10 de julio de 1932 debuta «La
Barraca» en Burgo de Osmá (983), y
en la misma carta Guillén cita *La voz a
ti debida* con su título (982). ¡Es doble
La voz a ti debida? Se trata de un
grupo de poemas pre Katherine
Whitmore que se llamó así? Lo he
consultado con Montserrat Escartín y
Andrés Soria Olmedo y ambos están
sorprendidos. Interesante misterio el
que abre este epistolario.